

siciones hasta á dos leguas del Saltillo, retirándose despues de dos dias sin emprender nada formal.

Por fin, la tarde del dia 20 de Noviembre volvió á moverse todo el grueso de las fuerzas rebeldes en número de poco mas de tres mil hombres de las tres armas y con sus trenes. En esta vez no faltaron los avisos que yo tenia acerca de la resolucion de Treviño para atacarme; y no sé hasta qué punto deba darse crédito á lo que se me indicó entonces, y que despues he oido confirmar, con relacion á la seguridad que el mismo Treviño tenia de que el general Cortina no emprenderia nada sobre Monterey, ni para inquietarlo en sus operaciones sobre el Saltillo, por lo cual mandó que se le reuniera Quiroga con la fuerza que tenia en observacion del citado general Cortina, lo cual se verificó durante el asedio de la plaza.

Convencido yo de que habia llegado ya el tiempo de sostener una lucha formal, distribuí las tropas convenientemente y dividí el recinto fortificado en cuatro líneas, de la manera siguiente: la del Sur, compuesta de los fuertes del Ojo de Agua, de la Garita y los dos de la Ermita, mandada por el C. coronel Guccione; la de Oriente, apoyada su derecha en el fuerte del Ojo de Agua, y comprendiendo á San Francisco, á las órdenes del C. coronel Rivera; la del Norte, comprendiendo el Calvario, al mando del C. coronel Jesus Carranza; y la del Poniente, comprendiendo á San Estéban, y apoyada su izquierda en los fuertes de la Ermita, á las órdenes del C. teniente coronel Juan Valdes Ramos. Dispuestas las cosas como dejo indicado, y comunicadas las órdenes del caso á los jefes de las líneas, cada quien se dedicó al cumplimiento de sus deberes esperando la hora del ataque.

A las diez del dia siguiente, 21 de Noviembre, el enemigo lanzó sus columnas protegidas por un vivo cañoneo, y por los fuegos de sus tiradores, cuyas columnas avanzaron por el rumbo del Camposanto, y atacaron simultánea y rudamente casi toda la línea del coronel Rivera; pero al cabo de dos horas de un combate bien empeñado y sostenido, dichas columnas fueron rechazadas con grandes pérdidas por el 21 batallon que cubria la línea atacada, y acuchilladas en su retirada por el 13 cuerpo de caballería que hizo una salida en ese acto á las órdenes del mismo coronel Rivera, quedando cubiertas las calles con mas de cien muertos y heridos de los rebeldes, y habiendo dejado en nuestro poder un oficial y quince soldados prisioneros, aunque los mas de ellos estaban heridos. Rechazado el enemigo en un segundo ataque que dió á la misma línea, siguió cañoneando vivamente á la ciudad hasta el anochecer, aunque sin causar ningun daño.

El dia 22 amanecieron las fuerzas enemigas ocupando el Camposanto y otras posiciones frente á la línea del coronel Rivera, que fué la que estuvieron atacando constantemente como capital de sus operaciones durante el sitio; y el levantamiento de trincheras y otros trabajos de zapa que emprendian, no me dejaron duda acerca de sus intenciones. En consecuencia, dispuse que por parte de la plaza se perfeccionaran los parapetos, se hicieran horadaciones para avanzar sobre el enemigo y para comunicar las líneas por medio de caminos cubier-

tos, &c., &c. Quedaron pues, las fuerzas beligerantes obligadas al doble servicio de batirse y de trabajar como zapadores, y quedó desde luego iniciada la guerra subterránea y de puestos con todos sus episodios y desastres. Muchos podria referir á vd. en que la ventaja y el valor estuvieron siempre de parte de nuestros oficiales y tropa; pero me limitaré á uno en que el C. capitán graduado teniente Agustin Arce, del 21 batallon, habiendo empeñado un combate y concluídose el parqué el momento de asaltar los parapetos del enemigo, usó el ardid de arengar su tropa, diciéndole, para que lo oyeran los contrarios, que prohibia se disparara un tiro mas y ordenaba que á pedradas se desalojaran á los rebeldes, lo cual comprendido y ejecutado por nuestros soldados, dió el resultado de que cinco minutos despues ocupaban las trincheras del enemigo.

El 23 y el 24 siguieron los trabajos, los tiroteos y los episodios; pero los sitiadores en vez de avanzar, eran obligados á retroceder ante nuestras tropas que ensanchaban la línea con nuevos puestos que fortificaban en el acto, hasta quedar separados de los del enemigo solo la distancia de las calles.

Durante los quince dias del sitio, ni cesaron los trabajos de nuestra parte, ni dejó de combatirse de dia y de noche, ni la tropa dejó de estar briosa con sus triunfos y en el mejor estado de higiene y de moral. El enemigo, por el contrario, trabajaba inútilmente: cada dia que pasaba era un nuevo desengaño que recibia, y en cada ataque que emprendia recibia en el escarmiento la razon mas convincente de su impotencia para vencer el valor, y el brío principalmente de los cuerpos 21 de infantería y el 13 de caballería, con los que siempre tuvo que lidiar, porque eran los que defendian la línea capital de sus ataques. El impreso adjunto, órgano de la opinión del gobierno de Coahuila, confirma mi aserto para que vd. pueda formar un juicio mas exacto de los sucesos.

El 25 por la noche los sitiadores, que habian recibido ya el refuerzo de trescientos hombres al mando del titulado general Bibiano Hernandez, atacaron vigorosamente el Calvario que defendian las fuerzas de Coahuila; pero despues de dos horas de combate, fué destruida su columna de asalto, dejando en nuestro poder sesenta prisioneros, entre ellos al comandante D. Santiago Morales herido, bastantes armas y caballos y las papeleras de los cuerpos de Parras y exploradores de San Luis.

El 27 á medio dia, el capitán Muñoz del 21 batallon, empeñó un combate asaltando los parapetos enemigos; y protegido por una seccion del 13 de caballería, hizo huir al enemigo haciéndoles cuarenta prisioneros armados y un oficial.

El dia 29, dió el enemigo otro ataque por los puntos que cubria el mayor del 21 batallon y el comandante Agustin Escalante, al pié del Cerro donde está el fuerte del Ojo de Agua. Fué rechazado vigorosamente.

La tarde del dia 2 de Diciembre, tocaron parlamento los rebeldes, proponiendo por tres horas la suspension de toda hostilidad, con el

único objeto de inhumar los muchos cadáveres del enemigo que permanecían insepultos infestando ya la atmósfera. No tuve inconveniente en acceder á tal demanda, y el día 3 por la mañana se firmó, ratificó y cangeó el armisticio que acompañó á vd. en copia. La suspensión concluyó á las doce del día y en el mismo acto quedaron rotas las hostilidades nuevamente.

El día 4, con motivo de ir á forrajear una fuerza enemiga á inmediaciones del Calvario, se trabó un reñido combate con los defensores de aquel punto, cuyo resultado fué que huyeron los rebeldes abandonando los forrajes, y sus muertos y heridos.

Como se vé, el enemigo no pudo conseguir en el terreno de las armas la mas pequeña ventaja sobre las tropas que defendían la plaza, no obstante sus multiplicados esfuerzos durante los quince días del sitio. Convencidos sin duda de la impotencia de sus fuerzas, y auxiliados poderosamente por los muchos agentes con que contaba en cada uno de los descontentos que habia dentro de la ciudad, y que son, con pocas escepciones, de los acomodados, D. Gerónimo Treviño explotó la deslealtad de algunos de la guarnicion por medio del oro y de promesas halagadoras, y este recurso sí le produjo los resultados que no habia conseguido ni hubiera podido obtener por medio de la guerra. Así es, que contando los rebeldes con los capitanes Carpio Escobedo que defendía el fuerte del Ojo de Agua con tropas de Coahuila, Lúcas Muñoz y Secundino Flores, y con el teniente Teodoro Leos del 21 batallón que cubrían indistintamente tres puntos de la línea del coronel Rivera, no vacilaron en simular un ataque la madrugada del día 5, lo cual los puso en posesion, sin ninguna resistencia, de los puntos y fuerte ya mencionados.

Yo, que desde hacia días habia comprendido los propósitos del enemigo para apoderarse del fuerte del Ojo de Agua, que era nada ménos la llave de nuestras posiciones, pero que ni remotamente habia imaginado ninguna defeccion de parte de quienes la cometieron, indique al C. coronel Guccione lo importante que era redoblar la vigilancia en aquel punto y asegurarlo contra cualquiera eventualidad. Al efecto, y aunque el fuerte era casi inexpugnable, por la naturaleza del terreno y por las obras de defensa avanzadas que se habian emprendido, dispuse que á pesar de estar bien apoyado por el C. comandante Agustín Escalante, se situara á muy corta distancia como reserva el 5.º cuerpo de caballería, desmontado, con objeto de proteger á dicho fuerte ó á Escalante, segun fuera necesario, y esto sin perjuicio de una compañía del 21 batallón que tenia tambien de reserva á dos cuerdas de distancia. Sin embargo, la traicion burló todas mis disposiciones, y cuando á los primeros tiros movía la reserva de infantería, recibí el parte de que tales tiros los disparaba el enemigo ya posesionado del fuerte, y que ni el 5.º de caballería que estaba á 25 ó 30 metros, no pudo llegar á tiempo para evitar aquel descalabro. El resto de las líneas permanecía casi en silencio. Mi resolucion del momento fué mover de las otras líneas la fuerza que era posible y me ocupaba de organizar dos columnas, una de infantería, para recobrar el fuerte, y

otra de caballería, para que á la vez hiciera una salida con objeto de distraer al enemigo, cuando recibo el parte de la defeccion de Muñoz, de Flores y de Leos, en tres distintos puntos de la línea, en cuyos momentos las fuerzas rebeldes la atacaban con vigor. Tambien se pasó el capitán Nicolás Ugalde, aunque sin fuerza. Mi propósito no pudo tener efecto, y lo que hice entonces fué mandar la única fuerza que me quedaba disponible para recuperar la referida línea. El jefe de ella, C. coronel Rivera, logró ocuparla completamente, sosteniendo una serie de combates reñidos y sangrientos, y muy costosos para ambas partes. Todavía en dos de esos combates, el enemigo perdió mas de cien hombres entre muertos y heridos, entre ellos al coronel Aurelio Lobaton y cuarenta prisioneros; en esos combates los jefes y oficiales que permanecieron fieles, se manejaron con un valor y una energía dignos de recomendacion, distinguiéndose particularmente el C. capitán Arce.

Cuando todo esto pasaba; cuando ví que el enemigo redoblaba desesperadamente sus ataques; que nuestras fuerzas habian disminuido con la defeccion; que la mayor parte de la tropa de Coahuila, armada con rifles de repeticion, casi estaba ya sin parque, y que todo esto impedía desalojar al enemigo y quitarle las ventajas que habia obtenido por medio de la defeccion, acordé con el C. gobernador Zepeda, hacer una retirada luego que viniera la noche; pero ni esto me fué posible realizar, porque los rebeldes siguieron cargando con obstinacion y la tropa empezó á pasarseles de algunos parapetos, sin embargo de la entereza y del cuidado de los oficiales. Entonces comprendí que la desmoralizacion habia penetrado en nuestras filas; que llegaba el momento supremo del sacrificio, supuesto que toda resistencia hubiera puesto mas en relieve la desmoralizacion, causando mayores desgracias inútilmente, y opté por iniciar una capitulacion. La que en copia me honro de acompañar á vd., fué la que pude ajustar con los sitiadores, habiéndose logrado que mientras se convenian los puntos, pudiera salir de la plaza el C. gobernador Zepeda con ciento y tantos hombres de caballería de Coahuila. En virtud de dicha capitulacion, fué ocupada la plaza del Saltillo por los rebeldes de Nuevo-Leon y adjunto á vd. copias de las relaciones de fuerza, armas y materiales de guerra que recibieron.

De la manera que dejo indicada concluyó desgraciadamente la honrosa comision que se sirvió conferirme el supremo gobierno, y este funesto desenlace tuvo lugar precisamente cuando á pesar de la rigurosa incomunicacion en que estaba con el resto de la República; cuando á pesar de las escaseces con que luchaba respecto de parque y de recursos para las fuerzas; cuando ni el general Cortina cumplió con las órdenes que tenia de ese ministerio para combinarse conmigo, ni atendió á los varios extraordinarios que le dirigí para que se aproximase á Monterey, con lo cual habria cambiado la faz de la situacion; cuando ni el general Gonzalez Herrera con su fuerza, ni el coronel Pedro A. Valdes con la suya obedecieron las reiteradas órdenes que les mandó á Parras el ciudadano gobernador de Coahuila para que marcha-

ran á auxiliar la plaza, y de cuyas órdenes acusaron recibo; y en fin, cuando á pesar de no esperar otros elementos y apoyo que los de la guarnicion, estaba yo tranquilo contando con hacer una resistencia obstinada y heróica, si ántes no derrotaba al enemigo, como tenia grandes probabilidades de conseguirlo.

Luché con la lealtad que me inspiran mis deberes de soldado de la República, y con la constancia que me dá la conciencia del hombre de honor. Si la venalidad y la corrupcion burlaron mis previsiones y me arrebataron la gloria de la defensa que habia resuelto y de un triunfo que creia seguro, no por eso dejó de sufrir la vergüenza mas mortificante al dar á vd. cuenta de las operaciones de la campaña que se sirvió confiarme; si hubo cuatro ó cinco oficiales que pisotearon el honor militar poniéndolo en ignominiosa mercancía, en manera alguna deben confundirse con ellos la mayoría de los que fieles á sus deberes hicieron dignos de la consideracion del supremo gobierno por su bizarría y buen comportamiento; y si errores ó faltas mias pudieron contribuir al funesto desenlace que lamento el primero, no eludiré la responsabilidad, si al recto juicio de vd. me resulta alguna; pero en todo caso, juzgo un deber imprescindible hacer una mencion honorífica del seguro comportamiento de los cuerpos de la guarnicion en general y especialmente del 13 de caballería y del 21 de infantería, que fueron los que mas tuvieron que combatir durante los quince dias del sitio.

Nuestras pérdidas, aunque sensibles y de consideración, fueron insignificantes, comparadas con las que tuvo el enemigo. Lamentamos entre los muertos al comandante C. Florencio Lera, de carabineros de Coahuila, asaltando una pieza de artillería enemiga la noche del ataque del Calvario; y á los tenientes del 21.º CC. Severo Vega y Zeferino Ruiz. Fueron heridos los CC. comandante Emeterio Ramirez, mayor del 21.º de infantería; capitán Manuel López, teniente Austacio López, aunque muy ligeramente, y los subtenientes Jorge Rodriguez y Julio Ol no, todos del mismo batallon; el comandante Magaña y dos oficiales del 13 de caballería, y el teniente Rodriguez de carabineros de Coahuila.

Concluyo recomendando á vd. y al C. presidente, la conducta de todos los ciudadanos jefes y oficiales que concurrieron con su valor, su pericia, su patriotismo y su lealtad á la defensa del Saltillo y al escarmiento que no dejaron de sufrir los rebeldes. A todos los considero acreedores á la estimacion del supremo gobierno, por mas que haya sido desgraciado el éxito de sus esfuerzos y sacrificios.

No puedo hacer la misma recomendacion del teniente coronel Antonio Lejarazu, quien dos dias despues de haber llegado al Saltillo se dió de baja del servicio por enfermedad, permaneciendo en su alojamiento los dos meses de amagos, de conflicto y de sitio que sufrió la plaza del Saltillo, sin tomar ningun participio en su defensa. Llama la atencion, sin embargo, la prolongacion de la enfermedad que sufrió dicho jefe, pero principalmente el hecho de que al concluir el peligro, creside, á los dias de haber ocupado los rebeldes la plaza, el teniente

coronel Lejarazu quedara sano y apto para presentarse, segun tengo entendido, al jefe de aquellas fuerzas, D. Gerónimo Treviño, ofreciéndole sus servicios.

Todo lo que me honro de comunicar á vd. para su superior conocimiento y demas fines.

Independencia y libertad. San Luis Potosí, Diciembre 20 de 1871.
—F. Carrillo.—Ciudadano ministro de guerra y marina.—México.

Los infrascritos, autorizados y en representacion de los jefes comandantes de las fuerzas beligerantes en esta plaza, han convenido:

1.º Se suspenderán los fuegos y todo acto de hostilidad entre dichas fuerzas, durante tres horas.

2.º El término de la suspension se aprovechará solamente para dar sepultura á los cadáveres, recogiendo cada fuerza los que tuviere por mas conveniente.

3.º Durante el armisticio, las fuerzas beligerantes se mantendrán en los puestos que ocupan en estos momentos, sin avanzar sus líneas, sin emprender ningunos trabajos de ataque ó de defensa.

Todo acto en contrario se reputará como una violacion de la suspension de armas y de la fé empeñada en este convenio.

4.º Los efectos de este armisticio cesarán desde el momento en que cumplidas las tres horas, se declare cerrado y se comuniquen á las fuerzas beligerantes en sus líneas.

En fé de lo cual, firmamos en el Saltillo, á tres de Diciembre de mil ochocientos setenta y uno.—M. S. Rivera.—Una rúbrica.—Manuel Maria Rodriguez.—Una rúbrica.—P. Martinez.—Una rúbrica.—Ratificada, G. Treviño.—Una rúbrica.

Es copia que certifico. San Luis Potosí, Diciembre 20 de 1871.—F. Carrillo.

En la ciudad del Saltillo, á los cinco dias del mes de Diciembre de mil ochocientos setenta y uno, los que suscriben, general C. Pedro Martinez y coronel C. Manuel S. Rivera, comisionado el primero por el C. general Gerónimo Treviño, jefe de las fuerzas sitiadoras, y el último por el C. general Florentino Carrillo, jefe de las fuerzas sitiadas; despues de quince dias de asedio, durante cuyo tiempo se ha combatido por ambas fuerzas beligerantes de dia y de noche con muy pequeños intervalos, y despues de un combate de mas de diez horas en que las fuerzas de la plaza lucharon con el denuedo y el valor que en los dias anteriores, y en cuyo combate obtuvieron las ventajas las fuerzas sitiadoras; con el fin de evitar el derramamiento de sangre inútilmente, y males de trascendencia á la poblacion, convinieron en las siguientes bases de capitulacion:

1.º El C. general Florentino Carrillo entrega la plaza con todos sus elementos de guerra y previo inventario, á los comisionados que se nombren, con arreglo á Ordenanza.

2.º La fuerza de capitán á bajo se rendirá con sus armas; pero en todo caso se garantiza á los oficiales la libertad de servir ó de pedir sus pasaportes para donde les convenga, los cuales les serán expedidos á juicio del ciudadano general Treviño.